

V JORNADA DE JUSTICIA SOCIAL

Modelos participativos y desarrollo comunitario

20 DE FEBRERO DE 2026.

CONCLUSIONES JORNADA JUSTICIA SOCIAL DE COSLADA 20 DE FEBRERO DE 2026

Si algo ha atravesado toda esta jornada es una idea tan sencilla como exigente: hoy la justicia social ya no se puede pensar solo desde lo que hacemos para la ciudadanía, sino desde lo que somos capaces de construir con ella.

No hemos venido únicamente a hablar de participación. Hemos venido a hablar, en realidad, de una forma distinta de gobernar.

Porque cuando escuchamos hablar de cohesión, de barrios, de infancia, de redes comunitarias o de innovación social, lo que está en juego no es una metodología. Es una pregunta mucho más profunda: ¿cómo se toman hoy las decisiones públicas en territorios cada vez más complejos, más diversos y también más frágiles?

Y quizá la primera conclusión de esta mañana sea precisamente esa: que la participación ya no es un complemento de las políticas sociales. Es una condición de su calidad democrática.

A lo largo de las mesas hemos visto tres escenarios distintos, pero un mismo movimiento de fondo.

En primer lugar, hemos visto cómo la ciudad puede convertirse en un verdadero laboratorio democrático. No en el sentido tecnológico de la palabra, sino en el sentido político. Espacios donde la institución deja de situarse únicamente como quien planifica y ejecuta, para situarse también como quien escucha, experimenta, aprende y corrige. Cuando la planificación urbana, la cultura, los cuidados o la convivencia se trabajan desde procesos abiertos, creativos y comunitarios, lo que cambia no es solo el resultado final. Cambia la relación entre la ciudadanía y su ayuntamiento. Y eso, para quienes trabajamos en políticas públicas, no es un detalle. Es una transformación estructural.

V JORNADA DE JUSTICIA SOCIAL

Modelos participativos y desarrollo comunitario

20 DE FEBRERO DE 2026.

En segundo lugar, hemos visto algo que quienes trabajáis en barrios conocéis bien: que el barrio no es un perímetro administrativo. Es una red viva. Una red de relaciones, de entidades, de profesionales, de vecinas y vecinos, de trayectorias personales que se cruzan cada día. Cuando hablamos de intervención comunitaria real, hablamos de reconocer que los problemas complejos no se resuelven desde dispositivos aislados. Se abordan desde alianzas estables, desde espacios de coordinación sostenida y desde una mirada compartida sobre el territorio.

Lo interesante no es solo que existan mesas, foros o estructuras de trabajo en red. Lo verdaderamente relevante es que la administración aprende a formar parte de esa red sin ocupar siempre el centro. Aprender a estar, a sostener procesos, a facilitar encuentros y a cuidar vínculos. En un contexto de alta vulnerabilidad, eso es política pública en su sentido más profundo.

Y en tercer lugar, hoy hemos visto algo especialmente valioso: que la democracia no empieza cuando una persona cumple la mayoría de edad. Empieza mucho antes. Empieza cuando una institución es capaz de tomarse en serio la capacidad deliberativa de niños, niñas y adolescentes. Cuando la escuela se convierte en un primer espacio de experiencia democrática real. No simbólica. Real.

Aquí se produce un cambio muy potente. Porque no solo estamos educando en participación. Estamos aceptando, como administración, que otras voces también pueden decidir, priorizar y orientar recursos públicos. Y eso exige una dosis de coherencia institucional que no siempre es fácil. Pero es probablemente una de las inversiones más sólidas en cultura democrática que podemos hacer como sector público.

Si uno conecta estos tres planos, la ciudad como laboratorio, el barrio como red viva y la escuela como primer espacio democrático, aparece un aprendizaje común muy claro.

V JORNADA DE JUSTICIA SOCIAL

Modelos participativos y desarrollo comunitario

20 DE FEBRERO DE 2026.

Gobernar hoy no es únicamente diseñar buenas políticas. Es saber construir buenos procesos.

Procesos que generan legitimidad, porque incorporan conocimiento situado. Procesos que afinan mejor los diagnósticos, porque escuchan realidades que no siempre llegan a los despachos. Procesos que hacen más sostenibles las políticas, porque crean corresponsabilidad. Y procesos que, además, fortalecen algo que en servicios sociales conocemos bien: el sentimiento de pertenencia.

Un segundo aprendizaje transversal tiene que ver con el poder. Y conviene decirlo con naturalidad. Participar no es opinar. Es influir. Y cuando una institución abre procesos de participación reales, está aceptando redistribuir parte de su capacidad de decisión. No toda, evidentemente. Pero sí una parte. Eso exige reglas claras, compromisos explícitos y, sobre todo, capacidad de devolución. Sin devolución, no hay confianza. Y sin confianza, la participación se convierte en una experiencia frustrante para todas las partes.

Y hay un tercer aprendizaje que atraviesa toda la jornada. La participación funciona cuando se diseña desde la desigualdad. No desde la neutralidad. Reconociendo barreras, tiempos, brechas, miedos y desigualdades de partida. Cuando se cuidan los formatos, los lenguajes, los ritmos y las condiciones materiales para que las personas puedan estar. Si no se hace así, la participación corre el riesgo de reproducir exactamente las mismas exclusiones que las políticas sociales intentan corregir.

Ahora bien, junto a este relato optimista, creo que es sano introducir una advertencia honesta.

Los procesos participativos también tienen trampas. Y las conocemos. El tokenismo, ese “hacer como si” que genera más desgaste que confianza. La participación sin devolución, que erosiona la credibilidad institucional. Las capturas por parte de actores más organizados o con mayor capacidad de influencia. La representatividad imperfecta. Y, por supuesto, la burocratización de la innovación.

V JORNADA DE JUSTICIA SOCIAL

Modelos participativos y desarrollo comunitario

20 DE FEBRERO DE 2026.

También existe una tensión real entre los ritmos de la administración y los ritmos del territorio. Entre los calendarios presupuestarios y los tiempos comunitarios. Entre la urgencia política y la maduración social de los procesos. No reconocer estas tensiones no nos hace más innovadores. Nos hace menos honestos.

Por eso, una de las claves que hoy nos llevamos es que la participación transformadora necesita algo muy poco espectacular, pero absolutamente imprescindible: sostenimiento institucional en el tiempo.

Y aquí quiero dirigirme, de manera muy directa, a quienes trabajáis cada día en servicios sociales, en equipos comunitarios y en áreas municipales.

Primera idea. Nuestro papel no es únicamente gestionar recursos. Cada vez más, nuestro valor público está en facilitar relaciones. En conectar actores. En crear condiciones para que los procesos ocurran.

Segunda idea. Es imprescindible integrar la participación en el ciclo completo de las políticas. No solo en el diagnóstico. También en el diseño, en la implementación y en la evaluación. Co-diagnosticar, co-diseñar, co-implementar y co-evaluar no es un eslogan. Es una forma concreta de trabajar.

Y tercera idea. Necesitamos organizaciones públicas que aprendan. Que sean capaces de revisar procedimientos, flexibilizar marcos y generar aprendizaje interno a partir de la experiencia comunitaria. Sin aprendizaje organizacional, la innovación social se queda siempre en los márgenes.

Para quienes tenéis responsabilidades políticas, el mensaje es igualmente claro. Apostar por participación no es delegar problemas. Es invertir en legitimidad, en eficacia y en sostenibilidad democrática.

Y para la ciudadanía organizada, el reto sigue siendo tan exigente como necesario: sostener espacios de implicación, cuidar lo común y seguir reclamando instituciones abiertas, permeables y coherentes.

V JORNADA DE JUSTICIA SOCIAL

Modelos participativos y desarrollo comunitario

20 DE FEBRERO DE 2026.

Me gustaría cerrar con una idea sencilla.

Hoy hemos comprobado que el territorio sabe. Que el territorio aprende. Y que el territorio es capaz de construir colectivamente.

Cuando la ciudad se convierte en laboratorio, el barrio en red viva y la escuela en espacio democrático, las políticas sociales dejan de ser únicamente un conjunto de programas. Se convierten en una construcción compartida.

Y en un contexto de incertidumbre, de soledades crecientes y de desigualdades persistentes, quizá esta sea una de las tareas más relevantes que tenemos como administración pública: democratizar el cuidado y democratizar las políticas sociales.

No para gobernar menos. Sino para gobernar mejor.

Muchas gracias.

Fdo.- Joaquín Corcobado Romo,
Jefe de Área de Políticas Sociales. Dirección General de Igualdad y
Políticas Sociales de la Federación Española de Municipios y Provincias



CONCEJALÍA DE SERVICIOS SOCIALES
Y MAYORES

